

Fig. 30

90 *Espejo de la Idonea.*

Militet eam crucifigunt eam, accipiunt, vestimenta eius [de Joann. XIX. 23.]
erat quatuor partes, unicuique eorum parte[m].

Los Soldados habiendo crucificado a Jesús, tomaron los vestidos, y hicieron quatro partes, para cada Soldado una parte.

Aquellos que se disponen a ganar sobre un mortal una bella esfige, no pueden conseguir la fin que primero reheren: toda aquella atenta que desprecia impedimentos a la impresión de a figura. Esto mismo debe presentarse al alma cuando. Necesita aplicar algunos medios para alcanzar la gracia del Omnipotente, para ella que se imprima en su alma, desechando de lo todo lo que tiene de impuro y de corrupto. Debe primero morir para sus vices y aflicciones, y entregarse por a su cuerpo. Este enagenamiento voluntario de si mismo, es el unico medio que le resta para alcanzar el amor de Dios, y gozarla en la eternidad. Esta es la Ofrenda que dedica su Ciudad nuestro Enfermo en la extrema hora de su vida; no ignora que Jesús se despoja para enriquezernos, como se ve en la Efigie a Nuestra Señora, que hasta de sus vestidos se privó, quando en la Cruz estuvo pendiente, el enfermo tomando este ejemplo de ante los ojos, se dedica en parte de conformarle; ha despojado de todos sus bienes, y no le quedando mas que sus vestidos, distribuyelos reparte entre los pobres. Haciendo que no se quiten ya sus vestidas, y acordandose de lo que advierte la Escritura en un lugar, *quoniam saltem de cadaveribus vestimenta vestros, et de defunctis faciemus de vestris aliam vestimenta vestros*, que es nuestra común madre. Allí quando temo a quien lo toca, no haria menester mas que usar lo cuerpo que es la vestidura, y la vestidura de su alma, de esta manera se ha muerto Jesús Cristo. Los que mueren de esta suerte, despues de haver dispuesto de todo lo que poseen, experimentan la muerte como un dulce sueño, del mismo modo que cada las noches se sueña, despues de descansar. O que hermosa muerte es dulce! Y si aquello que el Eclesiastes nos enseña, *et a morte in recordatione et amara*, se olvide por un momento, por un momento que en medio de su breve vivir su parte, en el modo como ha venido a comprender la Efigie, que el medio de deducir a algunos esta muerte, es, el de despojarse de sus bienes, y dedicarse por el código de nuestros intereses, dicho lo qual que de tal manera se separa, y que a la vez de su muerte pueda decir, *non est mundo es mundo para el*, y el para el mundo.

Cru-

Para la
Fig. 29.

Milites cum crucifixissent eum, acceperunt, vestimenta ejus [& fecerunt quatuor partes, unicuique militi partem.] Joann. XIX. 23.

Los Soldados habiendo crucificado a Jesus, tomaron sus vestiduras, y hizieron quatro partes, para cada Soldado una parte.

A Quellos que se disponen a gravar sobre un metal una bella efigie, no podran conseguir-la sin que primero reboten toda aquella materia que sirve de impedimento a la impressi3n de la figura. Esto mismo deve practicar un rico muribundo. Necesita aplicar algunos medios para alcançar la gracia del Omnipotente, para esta que se imprima en su alma, desechando de si todo lo que tiene de impuro, y de terrestre; deve primero morir para sus bienes, y aficciones, que expirar para su cuerpo. Este enagenamiento voluntario de si mismo, es el unico medio que le resta para atraer el amor de Dios, y gravarlo en su coraçon. Esta es la Ofrenda que dedica a su Criador nuestro Enfermo en la extrema hora de su vida; no ignora que Jesus se despoj3 para enriquezernos, como expresa la Escritura Sancta, que hasta de sus vestidos se priv3, quando en la Cruz estuvo pendiente; el enfermo teniendo este exemplo delante los ojos, solicita en parte de conformarse; ha dispuesto de todos sus bienes, y no le quedando mas que sus vestidos, caritativamente los reparte entre los pobres, sabiendo que no le podran ya servir mas, y acordandose de lo que advierte la Escritura en un lugar, *que nos salimos desnudos del vientre de nuestra madre, y que desnudos tenemos de volver al vientre de la tierra*, que es nuestra comun madre. Asii quando fiera llegada su hora, no havrá menester mas que dexar su cuerpo: que es su vestidura, [la vestidura de su alma,] desta manera se ha muerto Jesu Christo. Los que mueren desta fuerte, despues de haver dispuesto de todo lo que poseen, experimentan la muerte como un dulce sueño, del mismo modo que todas las noches nos sucede, despues de desnudarnos. O que una tal muerte es dulce! Y supuesto que el Ecclesiastes nos enseña, † *o muerte, tu recordacion es amarga*, se deve esto entender, *por un hombre que en medio de sus bienes vive en paz*; en tal modo nos haze comprehender la Escritura que el mejor medio de reducir a dulçura esta muerte, es, el de despojarse de sus bienes, y desocupar el coraçon de mundanos interesses; dichoso aquel que de tal manera se separa, y que a la hora de su muerte puede dezir, que el mundo es muerto para él, y él para el mundo.

† Eccl.
.xli. 1.

Cru-



